

>

M

E

M

O

R

I

A

S

Y

B

I

O

G

R

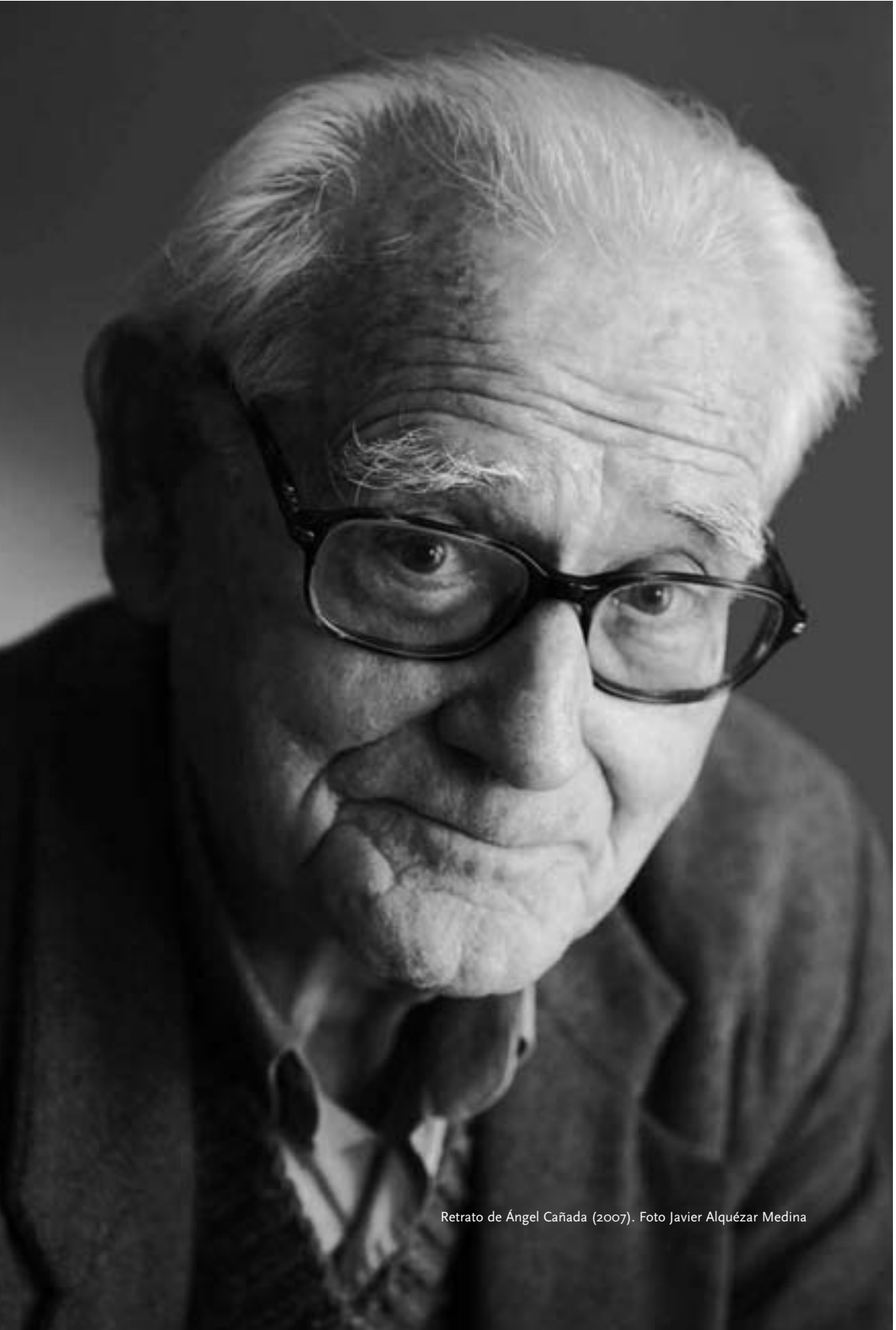
A

F

Í

A

S



Retrato de Ángel Cañada (2007). Foto Javier Alquézar Medina

ÁNGEL CAÑADA GINER. REMEMORACIONES DE UN ANDORRANO

JAVIER ALQUÉZAR PENÓN

PROFESOR DE GEOGRAFÍA E HISTORIA DEL IES PABLO SERRANO DE ANDORRA

PRESIDENTE DEL CELAN

Ángel Cañada Giner ha cumplido los 90 años. Podríamos decir que 90 años al servicio de Andorra, de Andorra de sus amores. Nació y creció en Andorra y, aunque los estudios, la guerra y su primer destino profesional le arrastraron unos años fuera, regresó definitivamente a ella. Desde entonces trabajó para la empresa minera que hizo grande a Andorra y en sus ratos libres y durante su jubilación investigó y escribió sobre las costumbres, tradiciones e historia de Andorra. Ha sido, sin duda, el cronista oficioso de la villa de Andorra durante la segunda mitad del siglo XX. En estos comienzos del siglo XXI sigue a lo suyo, aunque haya decidido bajar el pistón.

El Ayuntamiento de Andorra y el Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN) le rendimos un obligado homenaje este mes de marzo pasado con unas actividades

y publicaciones que encontraron una masiva aceptación y reconocimiento entre los andorranos. Fue el tributo que le debíamos autoridades y ciudadanía. El BCI (CELAN, *Boletín de Cultura e Información*) dedicó al homenaje un amplio dossier, pero quedó una cosa pendiente para esta *Revista de Andorra*, una remembranza de su vida y andanzas que nos permita perfilar al personaje histórico indefectiblemente unido ya a nuestra historia local. Para ello, Ángel Cañada y el firmante nos reunimos unas cuantas tardes a lo largo de estos meses pasados para hacer repaso de su itinerario vital amparándonos en su todavía eficiente memoria y en algunos escritos autobiográficos que ha ido escribiendo en los últimos años para fijar sus recuerdos. El fruto son estas páginas que espero hagan justicia a lo que ha sido nuestro querido Ángel Cañada.

La vida de Ángel Cañada quedó ligada a Andorra desde el momento en que su padre se trasladó a ella para ocupar una plaza de veterinario, que era su profesión. Albino Cañada Gil era natural de Mosqueruela (n. 12/3/1874), donde su padre se ganaba la vida tintando prendas que iba recogiendo por los pueblos. El tintorero, que se llamaba Gaspar Cañada Fandos, había casado con Petronila Gil Monforte, con la que tuvo nada menos que trece vástagos, doce de ellos varones. Como era costumbre entonces en familias numerosas y humildes, algunos de los hijos fueron entregados a la Iglesia para asegurar su futuro, aunque uno de ellos no cuajó en su profesión religiosa. Albino fue a parar a los 9 ó 10 años a un convento de monjas de Madrid, de mancebo en el Hospital de la Princesa, por intervención de su hermano Gaspar, que era fraile de los Camilos, ocupados éstos en el cuidado de enfermos. Allí le orientaron hacia la profesión veterinaria y se sacó el título. Su primer destino le permitió

volver a la provincia de Teruel. Fue Bordón, donde casó con Josefa Pinilla, una muchacha hospiciana que murió a los siete años de haberle dado una hija, Visitación Cañada Pinilla¹. En segundas nupcias Albino Cañada Gil se casaría el 21 de agosto de 1909 con María Rosa Giner Cortes, hija de un «labrador fuerte» - “Casa Navarro”- de Bordón. De aquella localidad, tras unos ocho años de estancia, se trasladó a Cuevas de Cañart, que tenía adscrito el servicio veterinario de Ladruñán y Santolea, «a donde iba con caballo y escopeta». Allí estuvo tres años, tiempo en el que enterró a un hijo, que murió a los tres años de edad, y en el que tuvo otro hijo, con el mismo nombre que el anterior, Albino, hermano mayor de Ángel a quien éste siempre ha profesado una especial devoción.

1

Madre de Josefina, Albino, Ángel y Matías García Cañada.



Albino Cañada Gil y María Rosa Giner Cortes, los padres de Ángel Cañada.



Ángel Cañada con su ama Antonia la Platera y el tío Platero, con los que convivió los primeros años de su vida, ya que —como era costumbre entonces— cuando se tenían gemelos la madre se quedaba con uno de los hermanos y el otro se dejaba al cuidado de un ama de cría. Foto de 1924-25



Visitación Cañada Pinilla, hermana mayor de Ángel.

Esta breve estancia en Cuevas de Cañart se debió a la oportunidad que se le presentó de conseguir una plaza de mayor entidad para su profesión. En Andorra había dos veterinarios, uno de ellos era el padre de Mosén Generoso Vázquez², que estaba patrocinado por los conservadores, y el otro, que acababa de fallecer, patrocinado por los liberales³. Se abrió un concurso de méritos al que concurren Albino Cañada Gil y el padre de Pablo Serrano⁴. Fue el primero el que ganó el concurso gracias al decisivo apoyo de los liberales (más adelante, con la muerte del otro, se quedaría como veterinario único).

Fue de esta manera, pues, como Albino Cañada Gil desembarcó en Andorra en 1916, con su mujer, su hija Visita (así es como familiarmente la llamaban) y su hijo Albino. Ya en Andorra, al año siguiente, el matrimonio tuvo unos hijos

gemelos, Ángel y Angelina, que completarían la familia.

2

Generoso Vázquez Lacasa, sacerdote, autor de *Datos históricos sobre la Muy Noble Villa de Andorra* (1926).

3

En Andorra, durante la época de la Restauración, a los partidarios del Partido Conservador se les denominaba *jaboneros* y a los del Partido Liberal, *labradores*.

4

Pablo Serrano (1908-1985), escultor universal nacido en Crivillén, tiene dedicados a su nombre en nuestra comarca el Museo de su pueblo natal y el Instituto de Enseñanza Secundaria de Andorra.



Albino y Ángel Cañada Giner de muy juvenzanos.

Albino Cañada ejerció como veterinario unos 30 años, hasta que los efectos de una embolia le impidieron continuar su profesión, en la que fue muy respetado, «sobre todo en la lucha política, especialmente en el matadero cuando por la lucha política podía peligrar la convivencia entre los “cortantes” [matarifes]». Murió el 5 de marzo de 1952 a los 78 años. Su mujer, María Rosa, que había nacido el 19 de enero de 1886, se habría de hacer muy mayor, murió el 20 de octubre de 1983, a los 96 años, sobreviviendo incluso a su hija Angelina.

Ángel Cañada Giner y su hermana Angelina nacieron un 7 de mayo de 1917⁵ en una casa de la Calle Baja, donde se crió hasta los cinco o seis años, momento en que se trasladaron a la calle Barrio Dux –la que da a la Fuente del Lugar– a la “casa de Doña Juana”, esposa de Alejo Izquierdo Bernardo⁶. Allí habría de vivir la familia de 12 a 15 años y Ángel toda su adolescencia y primeros años de juventud. En la casa, que tenía un corral que

daba al horno de “los bizarros”, tuvo su padre una parada con dos sementales, un caballo y un burro que llegó a exponer en Madrid, donde recibió el Segundo Premio de manos de la reina Victoria Eugenia. A su corral llevaban las hembras para que las cubriera el semental, pero jamás le dejaron presenciar semejante espectáculo, como tampoco le dejaron nunca entrar en el cuarto donde su padre criaba unos sesenta y tantos canarios. Recuerdos de niñez compartidos con los de sus primeras letras en la escuela.

5

Ángel no sabe por qué “el tío Cristo”, que era entonces el Secretario del Juzgado, les registró el día 16.

6

Alejo Izquierdo fue un maestro ilustrado con inquietudes pedagógicas, dos de cuyos discursos de apertura del curso escolar 1913-1914 fueron publicados y glosados en la *Revista de Andorra* número 2 (2002) por José Estarán Molinero.

Con Vicente Montañés Ciércoles iba Ángel todos los días desde la calle Baja, atravesando una cuadra, hasta la plaza de las Eras, donde estaban las escuelas construidas por el alcalde Joaquín Obón (“el tío Tripeta”) para la clase de párvulos, que estaba en la planta baja, con dos viviendas encima para los maestros, en las que vivieron Casimiro Escrig y José Belloch Portolés, médico y maestro respectivamente. Allí les esperaba otra maestra, también como los anteriores muy querida y recordada en Andorra, Adoración del Río. Eran noventa y tres parvulitos los que se reunían en la única aula, «sentados en bancos y sin pupitres, con pizarra y pizarrín, los chicos a un lado y las chicas al otro».

De allí pasó a las escuelas graduadas, que estaban en el solar que ocupa la actual Casa de Cultura, fue a clase con los maestros José Gómez Espinosa (“el Gordo”), que era de Híjar, y con Pepe Gracia Ginés, de Escatrón. Allí la enseñanza se impartía en dos niveles, por lo que había dos aulas con unos cuarenta alumnos en cada una. Sólo llevaban un libro de texto, *La Enciclopedia*, y, en todo caso, algunos libros de lectura manuscritos, pero tenían algún medio más que en párvulos: «plumilla y tintero... y máquina sacapuntas».

En esa época se fraguó su primera pandilla de amigos, que iban a todos los lados juntos, aunque «nunca nos extralimitamos, éramos más comedidos y educados que ahora». Eran, entre otros, Jesús Artigas, Valentín Calvo, Vicente Montañés y Agustín Galve.

En 1928 su vida iba a cambiar de rumbo. Su tío Gaspar, el fraile, le hizo ingresar en el convento de los Padres Camilos de San Julián de Villatorra en Vich (Barcelona). Allí se hacía el *postulantado* para entrar en la Orden. Por tanto, Ángel estaba encaminado a convertirse en religioso, pero

España estaba a punto de entrar en una etapa de su historia agitadaísima, de grandes cambios, entre ellos los de muchos destinos trazados.

El convento estaba en un lugar apartado de la población, en un bosque, un lugar muy bucólico con huerto y manantial y una piscina donde Ángel aprendió a nadar.

El 14 de abril de 1931 se proclamó la República y se desataron las primeras muestras de anticlericalismo violento con la quema de algunas iglesias y conventos. Los frailes, temerosos de lo que pudiera pasar, enviaron a sus alumnos a casa en mayo de ese mismo año.

Había estado Ángel casi tres años sin ir a casa ni una sola vez. Quizás por eso redescubrió la vida fuera del convento y Andorra le volvió a enganchar. Por eso, aunque le hicieron volver a Vich a los pocos meses, cuando las cosas se calmaron, la cosa ya no fue lo mismo y no tardó en regresar a su pueblo.

Su decisión, según Ángel, no se debió a los rigores de la vida conventual, a la que ya se había acostumbrado, sino al contraste con la vida civil en su pueblo («había conocido la libertad»). En el convento todo estaba reglamentado e iban uniformados, en los periodos vacacionales y festivos hacían paseos hasta Vich, iban al bosque a coger castañas o iban al río para bañarse al amanecer. No hubo color.

Así pues, ya en Andorra, no tuvo más remedio que redirigir sus estudios hacia el Bachillerato, lo que le obligó a trasladarse a Teruel para hacer los cursos pertinentes en el Instituto de Bachillerato. A la capital se encaminó, pues, junto con su hermana Angelina. Ella estaría de patrona en una casa cerca de la torre del Salvador y él con uno de sus tíos, mosén Paco

(Francisco Cañada Gil), cura del barrio de San Blas, quedando al cuidado de su casera, Fidelia, «la mujer más buena que he visto».

Había hecho en el instituto matrícula libre porque, así, en verano podía hacer algunas asignaturas del curso siguiente y adelantar en los estudios que había empezado con retraso. Iba, por tanto, de oyente al Instituto y lo hacía en bicicleta para recorrer el puñado de kilómetros que le separaban del barrio donde vivía. Mucho se acuerda del frío de Teruel, que combatía llevando periódicos en el pecho y «con piedras calentadas en la cocinilla, que ataba al manillar de la bici».

En San Blas estuvo dos o tres años hasta que destinaron a su tío a la iglesia de Santiago en Teruel y como penitenciario de la catedral. Vivieron en la calle de Santa María n.º 4 («debajo había una peluquería que todavía existe»), a dos pasos del Instituto. Hacia 1934, cuando recuperó el curso que le correspondía por edad, se

matriculó como alumno oficial y pudo terminar el Bachillerato sin mayores contratiempos en junio de 1936.

El alejamiento de casa no había sido traumático pues, además de las vacaciones escolares, tomaba el autobús para Andorra a menudo, pasando en ella todo el tiempo que podía, hasta el punto de que hacía ya un tiempo que tenía novia, Sagrario Sauras Obón.

Con 19 años recién cumplidos se planteó un futuro como veterinario, como deseaba su padre, pero como en casa no había medios para poder sufragar su estancia en Madrid para cursar la carrera, hizo un intento infructuoso de hacer los estudios veterinarios en el Ejército. Finalmente, Ángel y su hermana Angelina decidieron estudiar juntos Magisterio en Teruel.

Por entonces el plan de Magisterio era el del ministro de la República, Marcelino Domingo; consistía en una formación de tres cursos después de haber superado



Foto de grupo de los alumnos del convento de los Camilos en Vich, entre los que se encuentra Ángel Cañada.

un ingreso-oposición que «te garantizaba al terminar escuela con 6.000 pesetas anuales».

Para preparar la oposición de ingreso en Magisterio, el ilustre maestro Santiago Hernández⁷, entonces inspector, había montado una academia en Teruel, a cuyas clases se dispusieron Ángel y Angelina a asistir, por lo que se quedaron en la capital aquel verano del 36.

Sin duda la guerra les hubiera pillado allí si no hubiera sido por una de esas casualidades de la vida: se habían convocado unas oposiciones para maestros interinos en Alicante y nombraron presidente del tribunal a Santiago Hernández, por lo que tuvo que suspender las clases de su academia. Esta circunstancia permitió a los dos hermanos regresar a Andorra el 14 de julio y posiblemente salvó la vida del insigne maestro, visto lo que pasó en Teruel, tras el levantamiento militar, con otros conocidos componentes de los estamentos educativos de igual significación ideológica.

El 17 de julio de 1936 había comenzado en Melilla una rebelión militar, que se extendió al día siguiente por todo lo ancho y largo de la geografía española con el fin de derrocar el gobierno del Frente Popular. El golpe de estado fracasó porque no consiguió derribar al gobierno republicano, que siguió manteniendo su autoridad en buena parte de la península y en la mayoría de las ciudades más importantes. Sin embargo, no hubo solución pacífica al conflicto generado, que derivó en una guerra civil de tres largos años.

En Andorra la cosa comenzó el 21 de julio de 1936. El ayuntamiento entonces estaba presidido por Manuel Sastre Alloza⁸, quien advertido de la posible llegada de fuerzas rebeldes, organizó una partida armada con escopetas a la salida del

pueblo hacia Alcorisa, frente a las eras donde ya habían empezado las labores de la trilla. Efectivamente, por la carretera de Calanda llegaron unos camiones con tropas –al mando de un oficial llamado Cuadra, al parecer– que fueron recibidos a escopetazos. Saldada la escaramuza

7

Santiago Hernández Ruiz (1901-1988), pedagogo aragonés nacido en Atea (Zaragoza). Estudió Magisterio en Zaragoza y ejerció de maestro en Paniza y en Madrid. Recibió en 1928 el Premio Nacional de Literatura por su antología de textos *Letras Españolas*. Fue presidente de la Comisión de Estudios Pedagógicos y de la Asociación Nacional del Magisterio. En 1935 consiguió una plaza de Inspector de Primera Enseñanza, que ejerció en Teruel, donde además dirigió una academia para el ingreso en el cuerpo de Magisterio. Militó en el Partido Radical Socialista y en el de Unión Republicana y estuvo afiliado a UGT. Durante la guerra, en 1938, ocupó el cargo de secretario general de Instrucción Pública. Al término de ésta se exilió a Méjico, donde volvió a las aulas en distintos centros de enseñanza y donde tuvo una intensa labor publicista en temas pedagógicos con numerosas conferencias y publicaciones y como experto de la UNESCO. De regreso a España, a finales de los años 60, pasaba largas temporadas en la localidad natal de su esposa, Valderrobres, donde fallecería a los 87 años de edad.

8

Manuel Sastre Alloza, afiliado a Izquierda Republicana, fue alcalde de Andorra durante la República y Presidente del Comité Revolucionario durante la guerra. Huido a Barcelona con el avance de las tropas franquistas en marzo de 1938, fue apresado en dicha ciudad a su caída en enero de 1939. Después de deambular por distintas cárceles acabó en la de Torrero, de cuyas celdas fue sacado en 1945 para ser fusilado en las tapias del cementerio en cumplimiento de la pena de muerte que le fue impuesta en juicio sumarísimo.

Mosén Paco, Francisco Cañada Gil, tío de Ángel.



Toll Hijos



Carmen 50 2^o
Barcelona

con un herido, el joven pastor Gaudioso Ginés Galve que por allí andaba a sus faenas, se impusieron los recién llegados, que apresaron a los resistentes. Estos posiblemente hubieran tenido un fatal destino de no haber terciado una mediación de las fuerzas conservadoras andorranas con el oficial.

Al parecer, según le pudo informar con posterioridad a Ángel Cañada uno de los protagonistas, «al oírse en el pueblo el tiroteo, el capitán del Ejército César González Camó⁹, «casado con Doña Pepita, de casa Rais, que pasaba sus vacaciones en Andorra», el farmacéutico Ángel Alcalá Valero y el industrial Cesáreo Sauras, principales figuras del conservadurismo andorrano, coincidieron en la plaza y juntos se encaminaron a la salida hacia Alcorisa. Una vez allí, el capitán se dirigió a Cuadra y logró calmarle, evitando tal vez un baño de sangre. Después se juntaron con el alcalde y algunos de los escopeteros y acordaron defenderse mutuamente gobernase quien gobernase. A renglón seguido, se nombró una comisión gestora municipal de signo contrario al ayuntamiento que había, presidida por el comerciante Antonio Obón Valero¹⁰, quien ya había sido alcalde de Andorra durante la Dictadura de Primo de Rivera.

Tan sólo una semana duró el nuevo régimen en Andorra, pues el día 21 de julio llegaron fuerzas republicanas en su avance hacia Zaragoza. Estas tropas estaban formadas principalmente por milicianos anarquistas dirigidas por Saturnino Carod Lerín, quien contaba con el asesoramiento militar del Teniente de la Guardia Civil José Ferrer, razón por la que esta columna, formada en Tortosa, era conocida con el nombre de “Carod-Ferrer”. Todo el Bajo Aragón había sido reconquistado por los republicanos en el intervalo de cuatro días, del 25, en que se

tomó Caspe, hasta el 29 en que se ocupó Alcorisa, Andorra e Híjar, tras haber hecho lo propio con Alcañiz el día 26 y Calanda, el 27. Además de la columna citada, intervinieron en la zona las del también anarquista Antonio Ortiz Ramírez y la que mandaba el coronel Martínez Peñalver. El avance, hasta esos momentos sin contratiempos, se atascaría ante Belchite.

En Andorra, como en el resto de las poblaciones ocupadas por milicianos anarquistas, se procedió a formar un Comité Revolucionario con personas afines a esa ideología, preferentemente, aunque también los hubo ugetistas, socialistas y de la izquierda republicana, como es el caso de Manuel Sastre, el que había sido alcalde antes de la guerra, a quien se le responsabilizó de la presidencia.

Los comités revolucionarios, inspirados en la filosofía anarquista de la autogestión, pusieron en práctica en estas comarcas una experiencia revolucionaria consistente en la formación de comunas o colectividades, como se les denominó, sobre la base territorial y administrativa de cada municipio, en las que se impuso el comunismo libertario, disolviendo la propiedad privada, practicando el trabajo colectivo y emitiendo papel moneda de uso exclusivamente local.

9

El capitán César González Camó se unió a los sublevados y moriría pocos días después defendiendo el llamado Cabezo Lobo cerca de Belchite.

10

Ángel Alcalá Valero y Antonio Obón Valero fueron asesinados, junto a otros cinco andorranos, entre ellos un tío mercedario del primero y el padre del segundo, el 15 de septiembre de 1936, fusilados por fuerzas provenientes al parecer de Alcañiz.

Una preocupación de las nuevas autoridades, muy propia del movimiento obrero, fue la educación, de manera que los comités ordenaron que no se cerraran las escuelas, movilizand o a todos los maestros que quedaban en la zona. Como no fueron suficientes, echaron mano de bachilleres, habilitándoles para dar clase a párvulos. Ésta fue la ocasión del bautismo de Ángel Cañada en la enseñanza. Obligado a desplazarse a Albalate del Arzobispo, tuvo que hacerse cargo de una escuela de niños para cuyas clases se había habilitado un local detrás del Cuartel de la Guardia Civil. Delante había otro, donde la albalatina Carmen Escosa se ocupaba de las niñas. No estuvo más allá de dos meses pero, bien que a la fuerza, fueron sus primeras clases.

En noviembre, una vez organizada la colectividad, regresó a Andorra para trabajar en ella. Su primer trabajo fue el de recoger («entre reniegos de los labradores») los sacos de harina por las casas de los agricultores para llevarlas al horno y a la fábrica de harina del “tfo Perdido” (en el edificio donde está ahora la asociación «Interpeñas»). Poco tiempo estuvo en esta ocupación, enseguida le ofrecieron otra más acorde con sus capacidades, la de contable en la colectividad de tejidos, que estaba en el establecimiento que tenía Cesáreo Sauras en la Plaza de la Iglesia. Pero tampoco duró mucho tiempo allí: un rifirrafe con la mujer de un consejero tuvo la culpa. Las diferencias de la buena señora con Ángel sobre cómo debía hacer las anotaciones y las alusiones a su marido acabaron con la paciencia de Ángel que, en un pronto, le contestó: «pues, si no lo sabe tu marido, que vaya a la escuela, que allí se lo enseñarán». No tardó mucho en comparecer otro consejero, el de Obras Públicas, visita que acabó con Ángel de peón. Así que al día siguiente, «con la comida y la capaceta»,

estaba subido en un camión con cinco o seis más, bajo las órdenes del caminero Francisco Rico (hermano de José, “el tío Sardina”) para ir a trabajar a las obras de mejoramiento de la carretera de Calanda que se estaban realizando entonces. Pero el consejero de Obras Públicas, vecino suyo, se apiadó de él y le envió a la mina de la colectividad para ponerse a las órdenes de Pedro Bendicho, contratista de obras, quien actuaba de topógrafo.

Tampoco echó raíces en ese puesto. A la semana justo se encontró con Juan Sastre Alloza, hermano del presidente del Comité y comisario político en la XXV División Confederal estacionada en Monforte de Moyuela (localidad situada entre Muniesa y Vivel del Río) y le preguntó qué hacía. «¡Vendrás conmigo!», le soltó después de oír su historia. Escribió una carta al Comité pidiendo los servicios de Ángel como maestro, quien de esa manera iba a tener la oportunidad de conocer el frente de batalla en persona.

No fue tampoco una gran aventura, el frente se había estabilizado. Según Ángel: «Tuvieron Belchite al alcance de la mano, pero perdieron el tiempo... la batalla de Belchite fue una auténtica vergüenza».

En Monforte daba clase a los chiquillos porque el maestro se había escapado a la otra zona, pero le pagaba la brigada. En esa función duró un mes y medio más o menos, porque entre tanto el Ministerio de Instrucción Pública había vuelto a convocar aquellas oposiciones al cuerpo de Magisterio que estaban previstas cuando empezó la guerra y el padre de Ángel se preocupó por la suerte de su hijo. Habló con Manuel Sastre para exponer la situación y el presidente del Comité le aseguró: «¡Su chico va a estudiar!». Y así fue, después de aprobar el concurso-oposición, al que se presentaron unos



Título de Bachiller de Ángel Cañada expedido en 1940.

cuarenta candidatos, el Comité le buscó una casa en Tarragona para ir de patrona y le pagó los estudios¹¹.

Su estancia en Tarragona fue toda una rutina: «a clase por la mañana, bombardeo por la noche». Las cosas en la guerra, no obstante, van deprisa: tuvieron que hacer los tres cursos repartidos en año y medio. Acabó en 1938, cuando aún no había caído Andorra, pero el tercer curso lo hizo ya militarizado porque le llamaron a filas. Fue el 21 de septiembre de 1937.

Ángel, atendiendo a la llamada, se presentó en la Caja de Reclutas de Alcañiz, en donde se personó su hermano Albino¹², que era el responsable de los milicianos de Cultura de la XXXIX División, para incorporarlo a su unidad, a cuyo frente, con base en Cedrillas, estaba

11

Hay que tener en cuenta que en la colectividad el dinero era de valor local y, por tanto, la familia no tenía el de curso oficial para poder sufragar los gastos.

12

Albino Cañada Giner, maestro afiliado a FETE-UGT y al PSOE, afín más bien a la corriente prietista, empezó la guerra siendo miliciano en el batallón «Komsomol» –formado con maestros afiliados a la FETE– destinado al frente de Huesca, en Sangarrén. Durante su estancia allí, de golpe, le nombraron Responsable de las Milicias de Cultura de XXXIX División, sin pasar por la responsabilidad de Brigada. Después tuvo un nuevo ascenso para pasar a ser el responsable de Cultura del XIII Cuerpo de Ejército con base en Mora de Rubielos y acabar finalmente como Responsable de todo el Ejército de Levante, cuando lo dirigía el general Juan Hernández Sarabia.

el Teniente Coronel Francisco Galán, hermano del capitán Fermín Galán, el protomártir republicano¹³.

Destinado a primera línea, frente al Mansueto de Teruel, estuvo en un batallón cuyo campamento estaba ubicado en un recodo de la carretera cerca de Corbalán, donde se encontró nuevamente un panorama poco aleccionador. «Debían de llevar meses estacionados allí, vegetando, pues aquel frente llevaba meses sin combatir, así nos lo demostraban las abundantes ratas que por la noche invadían nuestra chabola en busca de los despojos de nuestro rancho».

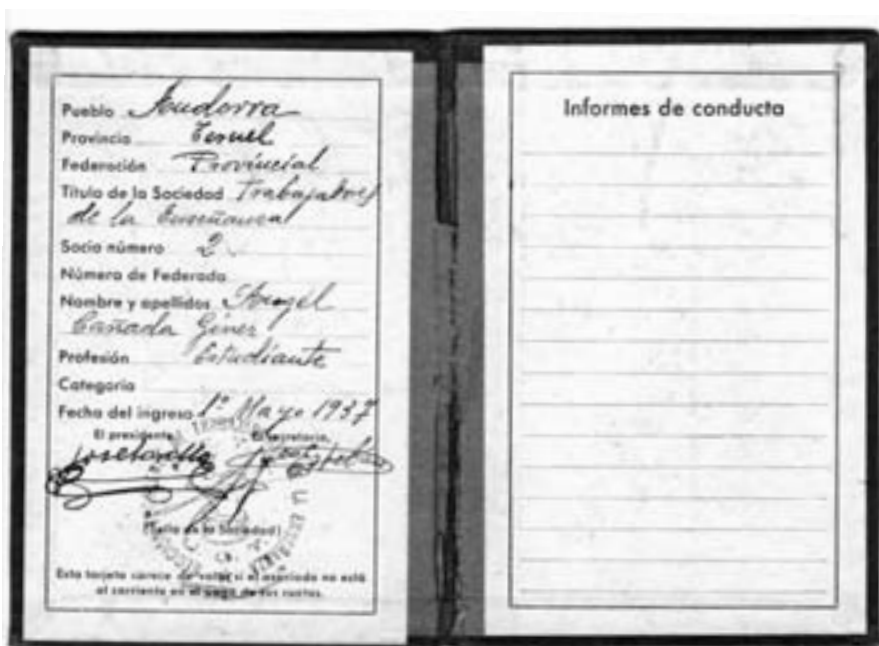
Eran tres milicianos de Cultura, pero uno de ellos, que era del Mas de las Matas y estudiaba medicina, se pasó al enemigo a los pocos días. Daban clase en una tienda de campaña habilitada para tal menester, pero cuando tenían alumnos en el parapeto se desplazaban a las trin-

cheras. La mayoría de ellos procedían de la parte de Jaén y eran analfabetos y, según Ángel, «acudían a las clases porque les había dicho el comisario que quien no firmara no cobraría la soldada, así que había por lo menos que aprender a dibujarla».

Allí pasó Ángel tediosamente el tiempo, con su inseparable diccionario *ITE*, que había comprado en la cooperativa de FETE-UGT en Alcañiz por 3,5 pts., sin ser importunados por bombardeo alguno y sin más visitas desagradables que las de las ratas. Al otro lado de la vaguada, por la que transcurría la línea de ferrocarril a

13

Fermín Galán se sublevó en Jaca en diciembre de 1930 junto con el también capitán García Hernández en favor de la República. Fracasado el movimiento, ambos fueron condenados a muerte y ejecutados.



Carnet de FETE, el sindicato de Enseñanza de la UGT al que perteneció Ángel, al igual que su hermano Albino.



Ángel Cañada Giner de soldado.

Ojos Negros, estaban las trincheras contrarias, en las que sin duda habría muchos a los que conocería de su estancia en Teruel, pero con los que no se intercambiaba durante aquel tiempo ni un tiro, «si acaso alguna palabrota».

De Corbalán Albino se llevó a Ángel a Mora de Rubielos –localidad en la que dirigía la labor de una treintena de milicianos de la Cultura– para formar parte de un equipo de propaganda de cinco o seis integrantes, que se dedicaba a hacer murales, dar conferencias, preparar actos culturales, redactar un periódico y cosas similares. A Ángel se le encomienda el Hogar del Miliciano ubicado «en una casona de algún cura o abogado, entera, donde había biblioteca, sala de juegos y un hermoso fuego. Allí se organizaban buenas tertulias, con “internacionales” y todo. Ésos jugaban mucho al ajedrez».

Allí, en el Hogar del Soldado, siguió dando clases de alfabetización y dispuso

de una librería que «montó el Partido Comunista, con libros rusos con traducción al castellano que tenían unas portadas muy llamativas», aunque también había clásicos.

Entre tanto cayó Teruel y su tío Paco fue tomado prisionero en el Seminario. Para salvarlo, se entrevistó con el comandante militar de la plaza, quien le autorizó a llevárselo («bajo tu responsabilidad»). Pero había que encontrarlo.

Llegó a Mora una columna de camiones con los prisioneros hechos en la capital, entre los cuales se dispuso Ángel a buscar a su tío. Mientras estaba en éstas, ayudando a bajar a algunas personas de los camiones, se encontró con el doctor Vargas Machuca, médico que les había atendido durante su época de estudios en Teruel y que le reconoció. «¡Me matarán, me matarán!», le decía, descompuesto, al descender del vehículo. Vargas Machuca había sido Presidente de la Diputación



Tarjeta postal de campaña escrita por Ángel Cañada desde el frente y dirigida a su novia el 9 de diciembre de 1937.

Provincial durante la ocupación franquista. Dos mujeres se empeñaron en ir a hablar con el comandante militar y allí se fue de nuevo Ángel a interceder por otra vida. «¿Otra vez tú?», le espetó cuando los recibió, pero consiguieron arrancarle la promesa de que no lo fusilarían. «Y no lo fusilaron en Mora. Se salvó».

De su tío alguien le dijo entre los que iban en los camiones que se lo habían llevado a Valencia. En realidad se lo habían llevado a la Puebla de Valverde y luego a Albentosa, donde lo fusilaron. Allí murió mosén Paco, el 9 de enero de 1938. «A unos parientes de Valencia que fueron a Albentosa a interesarse por su muerte alguien les dijo que en el último momento gritó “Viva Cristo Rey”».

Había en Mora una célula de militares soviéticos muy cerca del Hogar del Soldado, de los que nunca supieron sus verdaderos nombres porque usaban “nombres de guerra”. Uno de ellos visitaba con frecuencia el Hogar y llegó a trabar amistad con Ángel. Salían a menudo a pasear por el camino de Mora a la estación y, a pesar de que era muy reservado con sus datos personales y sus ocupaciones, un día se le escapó la declaración de su grado militar: coronel. Ángel acabó hablando del «señor Cocones» cuando se refería a él, porque durante un bombardeo le oyó cómo decía repetidamente: «¡Cocones, cocones, cómo tiran!». Pues bien, al parecer, el “señor Cocones” hablaba castellano porque lo había aprendido en Méjico, a donde le había enviado el Partido en la época de la revolución. Pero en conjunto «eran herméticos, insociables. Nunca supimos qué hacían ni cómo se llamaban».

También recuerda Ángel una anécdota de su estancia en Mora ocurrida un día antes de la pérdida de Teruel. Un «jefazo» le dijo que iban a tener en el Hogar una reunión importante, en la que participaron

media docena de personas, entre las que se encontraban el poeta Miguel Hernández y el célebre comunista italiano Palmiro Togliatti¹⁴, quien le quiso gastar una broma a él, que estaba de guardia. «¿Donde está el Vaticano?», le preguntó. Ángel se quedó patidifuso hasta que cayó en la cuenta, «ya me la ha dado, pensé; le señalé el excusado y allí se quedó...».

Estuvo en Mora de Rubielos hasta marzo de 1938, cuando ascendieron a su hermano a responsable de Cultura del Ejército de Levante, bajo el mando del general Hernández Sarabia¹⁵, que tenía su sede en Sarrión. Allí les entregaron una casa y se dispusieron a hacer lo mismo que antes: conferencias, teatro, guiñol, recitales de poesía... «Mi hermano era maestro en eso, recitaba a Lorca, a Alberti, a

14

Palmiro Togliatti (1893-1964), político italiano, participó en la fundación del semanario *Ordine Nuovo* (1919) y en la fundación del Partido Comunista Italiano (1921). Fue secretario de organización del PCI en la clandestinidad durante el Fascismo. Como miembro de la Internacional Comunista (*Komintern*) fue uno de los ideólogos de la táctica política del Frente Popular. Estuvo como comisario político en la Guerra Civil española y, al término de la II Guerra Mundial, formó parte del gobierno italiano (1944-1947). Tras el XX Congreso del PCUS (1953) buscó una línea política más independiente para el comunismo italiano («una vía italiana al socialismo») precursora del «eurocomunismo».

15

Juan Hernández Sarabia (1880-1974), militar español, fue Ministro de la Guerra del gobierno republicano en 1936. Mandó las fuerzas republicanas en la batalla de Teruel, fue Jefe del Ejército de Levante y del grupo de ejércitos del Ebro. Exilado en Francia y en Méjico, donde murió. De 1945 a 1949 fue Ministro de Defensa del Gobierno de la República en el exilio.

Machado». Pero poco pudieron hacer en esta labor porque las batallas se sucedieron una detrás de otra.

En el suelo y en la pared de la iglesia hacían los de propaganda los murales. Tenían tres pintores: de uno no recuerda su nombre, otro se apellidaba Mora y era de Madrid; el tercero era el valenciano Juan Lloveras. De éste se acuerda especialmente Ángel porque anunciaba sus borracheras cuatro o cinco días antes. «Tal día cogeré una “bufa”», decía. Y así era. De repente, el día señalado, aparecía bien cargadito y les empezaba a recitar el poema del Kempis una y otra vez («¡Oh Kempis, Kempis!»). «Era buena persona y comunista», tanto que le llamaban “Llaverof”. «Como pintor era estupendísimo. Su profesión había sido la de hacer *ninots* y me llevó a ver dónde los hacían en Valencia. Mora también era muy bueno, pero no sé si era profesional».

Otra de las labores de propaganda tenía como objetivo al enemigo, una táctica de seducción y de desmoralización que ya se había empleado en la Primera Guerra Mundial. Se trataba de bombardear acústicamente al enemigo en sus trincheras con discursos e informaciones teledirigidas. «Con un coche y un altavoz íbamos a una era y me dirigía desde allí al enemigo. Me había preparado yo antes unas cuartillas ensalzando al Ejército republicano y a Negrín... y al Espíritu Santo si venía a cuento. Así cumplíamos la misión».

También de Sarrión tiene Ángel otra simpática anécdota con nada menos que el general en jefe del Ejército de Levante. Una vez, que le enviaron con cierta prisa al Estado Mayor, subió tan rápida y alocadamente las escaleras que se topó de narices con el cuerpo de Hernández Sarabia, con tanta fuerza que casi lo manda al suelo. Salió de su consternación cuando el general, para quitar hierro al

asunto, le dijo como todo reproche: «¡Qué buenas piernas tienes, muchacho!». Con posterioridad, en un nuevo encuentro casual mientras paseaba, el general lo reconocería y le volvería a recordar lo de las piernas.

Cuando Hernández Sarabia fue destinado a Cataluña, se hizo cargo del Ejército de Levante el coronel Leopoldo Menéndez¹⁶ (a quien pronto ascenderían a general y tendrían todos que contribuir para comprarle la espada, como era costumbre) y se procedió a su reestructuración. Ángel, no sabe por qué, fue asignado como ayudante al Comisario de Sanidad del Ejército de Levante, Francisco Herrero de Vega, «miembro activo del PSOE, participante en la toma del Cuartel de la Montaña y que había sido dependiente en una farmacia». El responsable militar de Sanidad era el Teniente Coronel Cerrada, de Zaragoza.

Como ayudante le tocó sacar a Herrero de los apuros en que éste se metía: «No tenía base, le tocaba hacer cosas por encima de sus posibilidades. Tenía que prepararle las conferencias... Pero se portó muy bien conmigo, era una bellísima persona».

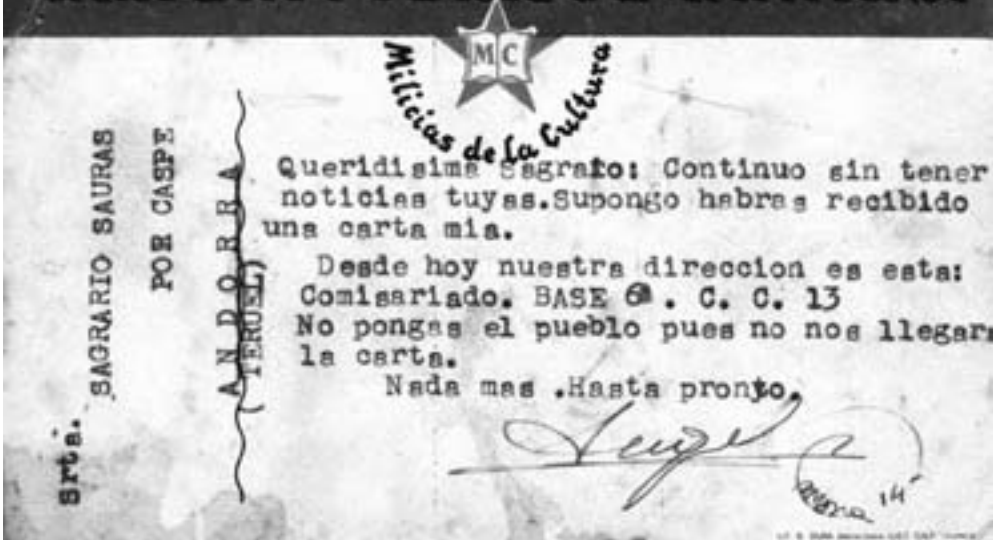
Cerrada fue sustituido por el médico-cirujano Luis Recatero Martínez («el padre

16

Leopoldo Menéndez López (1891-1960), militar, fue ayudante de Manuel Azaña cuando era éste Ministro de la Guerra en los primeros años de la República. Durante la guerra desempeñó la subsecretaría de Guerra y el puesto de Jefe de Estado Mayor en el frente de Córdoba. Intervino también en Teruel y fue finalmente ascendido a general cuando desempeñaba la jefatura del Ejército de Levante en 1938. Al término de la contienda se exilió a Méjico hasta su muerte.



TARJETA POSTAL DE CAMPAÑA



Tarjeta Postal de campaña escrita por Ángel Cañada a su novia. La tarjeta, editada por las Milicias de Cultura, trata de animar a la alfabetización de los soldados con el lema «El analfabeto voluntario es un fascista».

del primer marido de Massiel»), del PCE, «bien metido él, como su mujer, una de las jefas de Socorro Rojo Internacional», y la relación entre este jefe militar y el político –el suyo–, que era del PSOE, empezó a echar chispas.

Un buen día se trasladó todo el Estado Mayor a Navajas, una localidad cerca de Segorbe, donde no se les ocurrió otra cosa que disponer todas sus secciones (ingenieros, tanquistas, sanidad...), cada una de ellas, en *chalets* individuales con refugio a lo largo de una misma calle. «Fue una imprudencia concentrar todo el Estado Mayor. La “quinta columna” no desaprovechó la ocasión y los “zapatonos” –hidroaviones de Mallorca– nos hicieron la vida imposible. No hubo manera de dormir».

Albino seguía de responsable de Cultura y como tal también tenía su destino en el Estado Mayor de Navajas, pero ya su labor era casi inútil por las urgencias bélicas.



Durante ese tiempo se dedicó más que nada a organizar una colonia escolar en Godella, donde se había acogido a niños evacuados de Madrid. Tampoco Ángel hacía gran cosa, inmovilizados como estaban por los bombardeos.

Al cabo de tres o cuatro meses se decidió dividir el Estado Mayor entre Náquera y Bétera y a esta localidad se marchó Ángel con los de Sanidad, donde permanecería desde entonces, mediados de septiembre de 1938, hasta el final de la guerra en marzo de 1939. Allí estuvieron cosa de un mes en un *chalet* en la calle de la estación; después se trasladaron todos, militares y políticos, a la masía Caruana, en una parte unos y en otra, otros.

Su misión principal era la de vigilar la higiene, la alimentación y el buen funcionamiento de la asistencia médica en los hospitales del frente levantino. Iban de visita Herrero y él en un coche conducido por un evadido de Teruel («de los

Angelina Cañada y Sagrario Sauras, la hermana y la mujer de Ángel Cañada, con uniforme de la Sección Femenina.

Rueda»). En una ocasión cuando entraron por la puerta secundaria (para asegurarse la sorpresa) en la cocina de un hospital grande se encontraron con unas mujeres de edad, extremadamente educadas, tanto que levantaron alguna suspicacia en Ángel («me mosqueó»). Cuando regresaban en el auto, Herrero no hacía sino ponderar el grado de educación que había percibido en esas mujeres. Ángel se echó a reír, por lo que su jefe le preguntó: «¿De qué te ríes?», «De que son monjas», le contestó. Cuando volvió al hospital quince días después, les soltó Ángel, como quien no quiere la cosa: «¿De qué orden son ustedes?» Pilladas *in fraganti*, tuvo Ángel que tranquilizarlas en su desasosiego. Le confesaron que eran Hermanas de la Caridad de Segorbe. «Una vez comentado el hecho con el comandante médico, todo el mundo calló y no fueron molestadas».

Un buen día lo metieron en un coche con cinco más y le condujeron a Almadén (Ciudad Real) porque, al parecer, se iba a realizar una ofensiva, dirigida por Escobar¹⁷, en el frente de Fuenteovejuna (Córdoba), para distraer la ofensiva franquista en Cataluña. Allí estuvieron en una casa que les proporcionó el alcalde¹⁸ y no hicieron prácticamente nada, pero le dio tiempo para tropezarse con otra de esas casualidades que proporciona la guerra: «Me acerqué a una farmacia que había en la plaza y me encontré allí con un hijo del tío Perdido, que hacía de farmacéutico y que, luego, al acabar la guerra, se sacó la carrera en Santiago y acabó de farmacéutico en Andorra. Era Felipe Abellán Galve».

En esa misma plaza pudo escuchar Ángel por un altavoz las palabras de Negrín¹⁹ que anunciaban la caída de Barcelona (enero de 1939). Sintió que la guerra estaba perdida definitivamente y le dio por pensar en cómo salir del atolladero.

Se dijo que si conseguía llegar a casa, no le pasaría nada, pero temía sobre todo por la suerte de su hermano Albino, por su compromiso político y por sus mayores responsabilidades en la guerra.

17

Antonio Escobar Huertas (1879-1940), militar, conservador y católico, pero fiel al gobierno de la República, fue decisivo en la sofocación de la sublevación de 1936 en Barcelona, cuando era coronel de la Guardia Civil. Estuvo destinado en el Ejército del Centro, pero participó también en el frente de Aragón. Nombrado Director General de Seguridad de Cataluña tuvo que enfrentarse con los sucesos de mayo de 1937 en Barcelona. En los últimos momentos de la guerra fue ascendido a general y se ocupó de la jefatura del Ejército de Extremadura, puesto en el que terminó la guerra y en el que fue hecho prisionero, pues se negó a abandonar a sus tropas aunque le habían ofrecido un avión para huir. Condenado a muerte por Franco, a pesar de la intercesión de altos cargos eclesiásticos, fue fusilado por un pelotón de la Guardia Civil, que él mismo dirigió.

18

Casualmente, este alcalde, Teodoro Babiano Fuertes, murió y está enterrado en Andorra porque dos de sus hijos, Teodoro y Félix, vinieron a trabajar a las minas cuando Ángel Cañada estaba en la Oficina de Personal de la Calvo Sotelo, y pudo descubrir la circunstancia cuando les tomó su filiación.

19

Juan Negrín (1892-1956), médico y político español, fue profesor de la Universidad de Madrid y diputado por el PSOE ya en las primeras Cortes de la República (1931). Fue después Ministro de Hacienda durante la guerra en el gabinete de Largo Caballero, a quien sucedió como Jefe de Gobierno (1937-1939). Presidió el Gobierno de la República en el exilio hasta 1945.



Sagrario Sauras Obón con el uniforme de la Sección Femenina.

Hasta mitad de febrero estuvieron en Almadén. Luego regresaron a Bétera.

Hacía ya varios meses que Andorra ya no estaba en territorio republicano. Sin embargo, Ángel siguió manteniendo correspondencia con su familia hasta la caída de Cataluña. La última carta le fue retenida y se la endosaron al expediente de su hermano (iba firmada por «A. C.», sin especificar nombre). Las cartas llegaban de un lado al otro gracias a la intervención de un matrimonio, «Juan Favé y Luisa, una “monzona”», que vivía en Francia y veraneaba en Andorra sin problema alguno para atravesar la frontera gracias a su pasaporte francés. Ángel enviaba las cartas a su familia dentro de un sobre a nombre de Juan Favé a Francia y éste las reenviaba, en un sobre suyo, a Andorra. Y viceversa.

Pero precisamente, en ese tiempo en que tuvo cortada su comunicación con Andorra, es al final de la guerra cuando iba a pasar Ángel los momentos más delicados. Por su posición se vio envuelto en las tensiones y disputas que caracterizaron los últimos días de la resistencia republicana. Sus jefes, Herrero, el político (del PSOE), y Recatero, el militar (del PCE), no hacían más que discutir, hasta el punto de que llegaron a sacar las pistolas en dos ocasiones y se tuvo Ángel que interponer para que la cosa no llegara a mayores.

A mediados de marzo de 1939, su jefe superior, José Ignacio Mantecón²⁰, les informó de que el coronel Casado²¹ se había sublevado en Madrid y de que el Campesino²² tenía intención de ir a hablar con Herrero para convencerle de que se uniera a la resistencia contra el golpe de Casado que se estaba preparando en Valencia. Herrero, que temía las posibles represalias del Campesino ante su negativa, «lo recibió poniéndole la pistola en el

20

José Ignacio Mantecón Navasal (1902-1982), historiador y político aragonés nacido en Zaragoza, de ideas republicanas desde sus tiempos de la universidad, se afilió durante la Dictadura de Primo de Rivera al partido de Manuel Azaña, Acción Republicana (luego integrado en Izquierda Republicana). Cuando se produjo el estallido de la Guerra Civil contribuyó a organizar en Madrid las Milicias Aragonesas, con las que luchó con el grado de capitán en el frente de Guadalajara. Después, actuó como comisario político en el frente de Aragón y fue nombrado Gobernador General de Aragón (1937), cargo desde el que se ocupó de disolver, con la ayuda de Líster, el Consejo de Aragón. Caído Aragón fue Comisario del Ejército del Este y, acabada la guerra, se dirigió al exilio. Negrín le encargó la dirección del SERE (Servicio de Emigración de Republicanos Españoles) en París. En los comienzos de la II Guerra Mundial, se embarcó para Méjico (1940), de donde ya no se movió y donde llegó a ingresar en el PCE. Allí trabajó en la Biblioteca Nacional y ejerció labores de investigador y profesor universitario, en las que obtuvo un gran reconocimiento y produjo una amplia bibliografía.

21

Segismundo Casado (1893-1968), militar español que luchó a favor de la República durante la Guerra Civil. Nombrado comandante en jefe del Ejército del Centro en 1938, dio un golpe de Estado en marzo de 1939 para negociar la paz con Franco frente a la estrategia de resistencia a ultranza sostenida por Negrín, el presidente del gobierno. Frente a esta sublevación se levantó una parte de las fuerzas republicanas fieles al gobierno, encabezadas por el Partido Comunista Español. Fracasado su intento de negociación, se exilió. Regresó a España en 1961.

22

Valentín González, *el Campesino*, (1909-1983), dirigente comunista español, alcanzó gran fama como jefe militar durante la Guerra Civil española. Exilado a la URSS, fue internado en un campo de trabajo, del que consiguió huir a Francia. Allí publicó *Vida y muerte en la URSS 1939-1949*, libro en el que manifestó su giro anticomunista. Regresó a España en 1978.



Directivos de la Calvo Sotelo. De arriba abajo y de izquierda a derecha: Antonio Peña y Peña, ingeniero, y Venancio Jiménez Ruiz, facultativo; José de Moya Chamorro; Carlos González Conde y de Borbón; y Juan Vaqué Vileta.

pecho», lo que atemperó sin duda su ánimo y nada pasó. Afortunadamente para Ángel, pues Herrero le había ordenado apostarse a la salida de la masía Caruana con cuatro fusileros para disparar sobre el Campesino a su salida de la casa si escuchaban disparos en su interior.

Todavía en este clima de enfrentamientos internos tuvo Ángel que enfrentarse a su última peripecia, sorprendente y peligrosa. Había mandado llamar Mantecón a Herrero para un servicio en Gandía, que no pudo atender personalmente, por lo que envió en su lugar a su ayudante. Con el coche oficial y con su chófer turolense, se dirigió Ángel a Náquera, donde estaba el cuartel general de Mantecón, quien le dio un sobre cerrado para entregar al jefe militar de Gandía. Cuando llegó a su destino, entregó el sobre a un teniente coronel quien, tras leer su contenido, se echó a reír y le comunicó las órdenes: tenía él, Ángel, que detener al Comisario Político de una División, que se había sublevado. Haciendo de tripas corazón, se presentó al comisario, después de que lo cachearan, y le informó de que tenía que acompañarlo al cuartel general de Mantecón. Sacó súbitamente su pistola y se la dio, «aunque no se la acepté, pero me hizo pasar unos segundos de auténtico pavor». Subieron al coche y se marcharon a Náquera (allí había otros comisarios detenidos), donde se lo entregó a Mantecón, quien «me recibió con una sonrisa, le di las gracias por la faena que me había hecho y me fui». Era el 22 o el 23 de marzo. A la guerra le quedaba poco más de una semana.

Tres o cuatro días después de este suceso, «Recatero y Herrero decidieron ir a Alicante para salir de España por mar, pero los pescaron a los dos: a Herrero lo metieron en la cárcel y a Recatero en una

checa, con el tratamiento que cabe esperar, de resultas del cual, acabó por tirarse desde un balcón y se mató».

Ángel cogió su maleta de madera y se fue en busca de su hermano a Valencia. Albino, estando en Godella, como no podía atender sus labores culturales en plena batalla, había conseguido –por influencia de Herrero– que lo destinaran como comisario al hospital-base instalado en la facultad de Medicina de Valencia.

Por el camino se encontró con un compañero de estudios en Teruel, hijo del diputado de Izquierda Republicana Gregorio Vilatela²³, quien le propuso que se fuera con él fuera de España, pero se negó («no se me había perdido nada en el extranjero»). Cuando ya se halló con su hermano, tuvo que hacerle desistir de la idea de quedarse en el hospital para entregarlo a los “nacionales”. «Era un poco inocente, ésa era la verdad». Literalmente le obligó a abandonarlo y a que se refugiara en la casa de un pariente de su padre, Pedro Alcón, de Mosqueruela. Allí se quedó hasta que volvió a buscarlo.

Mientras tanto, Ángel ingresó como enfermo imaginario en el hospital “La Pasionaria”, que conocía bien por su trabajo,

23

Gregorio Vilatela Abad (1886-1936), abogado y político aragonés nacido en Villedel Romeral (Teruel). Afiliado en 1931 al Partido Radical Socialista, es elegido en junio de ese mismo año diputado por Teruel en las listas republicano-socialistas. Nuevamente elegido diputado turolense por las listas del Frente Popular en febrero de 1936, fue arrestado en su domicilio de Zaragoza por los sublevados en julio y fusilado poco después.

donde pudo ver por primera vez desde hacía mucho tiempo a una pareja de guardias civiles una vez ocupada Valencia. Tras una inspección médica, le rellenaron un papel en el que se le conminaba a presentarse en el campo de concentración del Mestalla. No era ésa su intención, pero dada la situación que se había creado («por más vueltas que le daba, veía que no me quedaba más remedio que ir a un campo de concentración», se dirigió con su hermano hacia el de la Plaza de Toros, pero ya en el camino se le quitaron las ganas cuando al pasar por la plaza de Castelar oyó decir a unos «abueletes que tomaban allí el sol: «¡Uy, chi-qué, chiqué, qué barbaridades están haciendo!». Llegados a la entrada de la plaza de toros, a Ángel se le ocurrió preguntar cómo estaban a unos prisioneros que estaban tomando el sol en uno de los ventanales de la plaza, quienes «a grandes voces nos advirtieron: ¡No entréis, no entréis. Nos matan de hambre!». Así que, ante semejante perspectiva, decidieron marchar a Sollana, un pueblo cercano a Algemesí, donde vivían los hermanos de su padre, Cristóbal y Teodoro, los dos dedicados al cultivo del arroz. Allí estuvieron «estupendísimamente bien atendidos» unos días, pero esa situación no se podía mantener mucho tiempo sin comprometer a su familia pues las nuevas autoridades enseguida empezaron a mostrar ciertas sospechas sobre la presencia de ambos en el pueblo «y le dijeron a mi primo Luis que a ver qué hacíamos nosotros allí».

La prensa de Valencia anunció que el día 15 de abril iba a salir el último tren de evacuados a Zaragoza. Era una oportunidad que no quisieron desaprovechar a pesar de que les metieron el miedo en el cuerpo con que «en la estación de Teruel hacían limpieza». En la estación localizaron un vagón de carga lleno de somieres, colchones y baúles, un maremágnum ideal para

que Albino se escondiera en él al pasar por Teruel, para lo que pidieron permiso a los dueños de los bártulos, quienes no les pusieron ninguna pega.

A punto de partir el tren, se oyeron voces por el pasillo que llamaban a gritos: «¡Albino y Ángel Cañada!, ¡Albino y Ángel Cañada!». Otra vez el corazón encogido, pero resultó ser su propio padre, acompañado de su primo Pedro y dos más, de Andorra, Cesáreo Saura Garcís y Antonio Alfonso Tello. Resulta que, enterado de que estos dos comerciantes habían hecho un cargamento de aceite para llevarlo a vender de estraperlo a Valencia en un camión, su padre les había pedido que le dejaran acompañarlos para buscar a sus hijos.

Comieron todos en casa del primo Pedro y en esa comida «fumamos por primera vez delante de mi padre, aunque aún nos retrajimos cuando salieron a relucir las petacas».

Escondidos entre los bidones de aceite en la caja del camión, mientras el resto iba en la cabina, viajaron hasta Andorra. «Teníamos mucho miedo, pero nadie nos paró porque nadie se ocupaba de nada. Se había acabado la guerra».

Estando ya en casa²⁴, mientras se estaban lavando, «se presentaron dos jóvenes falangistas, fusil al hombro, y se llevaron a

24

Según le contaron a Ángel, «cuando cayó Andorra en poder de los “nacionales”, entraron en su casa y expurgaron la biblioteca. Seleccionaron nueve libros, más que nada de escritores rusos, Dostoyevski y así, y otros como *El 93* de Víctor Hugo, unos suyos y otros de aquellos editados en la URSS de tapas llamativas que había tenido en Mora de Rubielos. *El Capital*, de Carlos Marx, se salvó por tener tapas negras».

mi hermano para meterlo en la cárcel, que estaba debajo de las escaleras que subían a la escuela de arriba, en lo que era carbonera, donde había ya bastantes detenidos» [en el solar de la actual Casa de Cultura]. «A los pocos días se lo llevaron a Albalate, que era de donde procedían las denuncias por parte de dos personas muy conocidas, y de allí, a Torrero».

Albino Cañada estuvo en la cárcel de Torrero un año hasta que lo juzgaron. Lo condenaron a unos meses de cárcel, pero como ya llevaba más tiempo en ella, se los convalidaron y salió libre. En la celda estuvieron juntos varios maestros, entre ellos, el dueño de la Academia ALM de Barcelona, Alfonso Miguel, quien al parecer se comprometió a colocar a todos en ella conforme fueran saliendo de la cárcel. Si

lo hizo con los demás es posible, pero es seguro que lo hizo con Albino, a quien envió a Vitoria²⁵ como director de la academia que allí tenía abierta. En la ciudad alavesa viviría desde entonces con su esposa, Regina Obón Valero, también maestra, hasta que ésta murió y después

25

«A Albino le costó abrirse camino en el campo literario de la ciudad, pero acabó por destacar en las reuniones de intelectuales que semanalmente celebraban en el Casino de la capital alavesa. Sobresalió, sobre todo, por su poesía». En 1945 Albino Cañada Giner ganó el primer premio de los Juegos Florales de Vitoria con la composición *Las cuatro estaciones y un soneto a manera de prólogo*. También es autor de otra obra compuesta por seiscientos aleluyas y titulada *Reflexiones de un anciano en soledad*.



Ángel Cañada con su busto, obra de José Rodríguez Verdugo, un sevillano que quiso hacerle este retrato en agradecimiento por haberle dado empleo en la Calvo Sotelo en unos momentos muy difíciles de su vida.

se trasladó a Zaragoza, donde falleció hace tres años, en diciembre de 2005 «físicamente muy mal, pero mentalmente muy lúcido».

Ángel, por su parte, desde su llegada no piensa en otra cosa que no sea la de incorporarse al magisterio. Tenía, no obstante, que obtener la certificación académica que le acreditase como Maestro por el Plan Profesional de Marcelino Domingo, por lo que se trasladó a Tarragona, donde se la expidieron y, luego, presentarla en Teruel, hacia donde se dirigió aprovechando un viaje que hacía el maestro Manuel Hernández Laguía. En su compañía se personó en la Delegación Provincial de Educación y mostró sus documentos acreditativos, que le fueron categóricamente rechazados por su falta de validez en el nuevo orden establecido («Se me rieron todo lo que quisieron diciéndome que aquello no valía para

nada»). Así que no le quedó otro remedio que pensar en volver a empezar los estudios de Magisterio y sacarse de nuevo el título de maestro.

Pero, como “desafecto al régimen”, tuvo que cumplir una condena en un campo de trabajo. Primero en Teruel, en casa Larios, y luego en Celadas, encerrado en la ermita de San Blas. Allí estaban unos 150 presos en tareas de reconstrucción. Procedían de toda la provincia, aunque de Andorra sólo eran Jesús Artigas Gómez y él. No estuvo más de seis u ocho meses por intercesión de Sagrario, su novia, que era prima del alcalde y Jefe Local de Falange, Miguel Sauras Pérez, quien expidió los informes favorables que sin duda contribuyeron a su regreso a Andorra. En esos primeros tiempos de la posguerra poder contar con el aval de personas de reconocida tradición conservadora o ligadas al nuevo régimen significaba la mejor



Angelina Cañada Giner,
maestra en Andorra.



Carnet de pensionista de Ángel Cañada, expedido el 11 de enero de 1979 y firmado por Rufino Menéndez, Director de Zona de Endesa.

fianza posible para que un republicano pudiera superar los escollos de la represión política y social y encontrar cierta tranquilidad en la nueva vida que les esperaba a los vencidos. Éste fue el caso de Ángel, gracias a la posición de la que iba a ser su familia política.

Tampoco entonces se pudo dedicar por entero a sacar su carrera. Al poco, lo movilizaron otra vez, fue el sino de los soldados reclutados por la república durante la guerra. Tuvo que hacer nuevamente el Servicio Militar destinado en Galicia. «A aragoneses, catalanes y valencianos nos movilizaron y nos internaron como soldados en el cuartel de San Francisco de Orense para hacer la mili y jurar la bandera del Nuevo Régimen». Como el capitán de su compañía era maestro lo asignó como instructor a la escuela de cabos. Después, pasó al Gobierno Militar.

En ese nuevo destino tuvo Ángel otro inopinado encuentro. Un buen día se presentó preguntando por el gobernador una



Albino Cañada Giner en edad avanzada.



Ángel Cañada mostrando uno de los regalos que se le ofrecieron el día de su homenaje.

señora, «una cuarentona elegante». Mientras esperaba tuvo que soportar las gracias y «chirigotas» de los tres ociosos soldados de las oficinas, entre los que se encontraba Ángel. El descaro se trocó en inquietud al escuchar el nombre que se le requirió para la audiencia con el gobernador. Era la viuda de Calvo Sotelo²⁶, quien correspondió con una comprensiva sonrisa a los atónitos soldados antes de entrar al despacho.

Estudiando y examinándose cuando podía, acabó el Magisterio a la vez que su hermana Angelina y se presentaron los dos a las oposiciones. No lo iba a tener fácil. El presidente del Tribunal, Juan Espinal, avisó a Ángel y otros dos excombatientes republicanos, uno de los cuales había sido capitán, de «que tuvieran cuidado, porque iban contra ellos». Las oposiciones constaban de tres pruebas y una de ellas estaba dirigida por instructores del Frente de Juventudes, y aquí es donde iba a tener el tropiezo.

Ángel eligió Andorra para hacer las prácticas que requería la oposición y que hizo con el maestro Joaquín Dolz Navarro²⁷. Tenían obligación los opositores de remitir a la Delegación del Frente de Juventudes notificación de cómo introducían en sus clases ellos, maestros en prácticas, la ideología de la “nueva España” y era preceptivo recibir la visita de uno de sus instructores para realizar un informe. «Estuvo en Alcorisa, en Albalate y en Alcañiz, donde había otros opositores, pero yo aún lo estoy esperando, aunque me suspendió».

No le quedó otro remedio a Ángel que recurrir al inspector de Educación de la zona, que era el ilustre arqueólogo Teógenes Ortego²⁸, desterrado en la provincia de Teruel, como tantos otros que habían tenido veleidades republicanas. «Teruel era el cuartel general de los desterrados».

Se dio la circunstancia de que unos días después se reunió la Junta Provincial de Primera Enseñanza y, en ella, Ortego expuso el caso al Gobernador Civil, a quien al parecer no le gustó mucho la maniobra. Según le contaron a Ángel, se enfadó tanto que «delante de ellos llamó al instructor y le puso verde». Como resultado, se rehicieron las listas y fueron aprobados los tres perseguidos. Ya era Ángel maestro con todas las de la ley, de la nueva ley.

26

José Calvo Sotelo fue ministro de Hacienda durante la Dictadura de Primo de Rivera. Exiliado con motivo de la instauración de la II República, regresó a España en 1934 y fue diputado a Cortes. Enfrentado al líder de la Derecha, José María Gil Robles, fundó el Bloque Nacional, con el que mantuvo una oposición frontal con el régimen republicano. Fue asesinado el 13 de julio de 1936 por un grupo de guardias de asalto en represalia por el asesinato del Teniente Castillo. Su figura dio nombre a la empresa nacional que se dedicó a la explotación de los lignitos de la comarca de Andorra tras la guerra civil.

27

Joaquín Dolz Navarro era también entonces alcalde y, por tanto, Jefe Local del Movimiento.

28

Teógenes Ortego y Frías, inspector de Primera Enseñanza, participó en la experiencia de Misiones Pedagógicas durante la República (por distintos pueblos de la provincia de Logroño en 1936). Ha pasado a la Historia como verdadero prócer de la arqueología soriana, aunque también realizó campañas arqueológicas en La Rioja y en la provincia de Teruel mientras estuvo destinado en ella. Posee una extensa obra bibliográfica en revistas especializadas y tiene publicados numerosos libros, entre los que destacan los dedicados a Numancia, Tiermes y San Baudilio de Berlanga.

Angelina, que también había aprobado, fue destinada en propiedad a la Mata de los Olmos, y Ángel, igualmente en propiedad, a Gargallo. Ya se podía casar y se casó, el 2 de septiembre de 1943, con su novia de siempre, Sagrario. Pero su suegro, Julián Sauras Valero, «dijo que su hija no salía de casa. Era su hija única... y tenía tienda y estanco en la calle Mayor». Así pues, Ángel se pasaba la semana en Gargallo y veía a su mujer los domingos. No era plan de vida.

Recurrió nuevamente Ángel a Teógenes Ortego, el inspector, para que le autorizara bajo mano a tener un suplente, un maestro interino, ya mayor pero que no aprobaba las oposiciones. Él seguía siendo el maestro titular y pagaba a su suplente. Correspondió Ángel a Ortego acompañándole a visitar los yacimientos ibéricos de La Cerrada, de El Cabo y de Alloza, donde por cierto encontraría «por cuenta de Ortego» dos fragmentos de vasija cerámica pintada depositados hoy en el Museo Provincial.

Al cabo de unos meses, llegó a Andorra destinado como maestro desterrado José Belloch Portolés, que «había sido concejal o alcalde republicano de Villarreal y que estaba casado y bien colocado en una fábrica donde hacían los papeles con los que se envolvían las naranjas y mandarinas para la exportación en dicha localidad». Enterado de la situación en que estaba Ángel, habló con él y acordaron proponer a Ortego una situación temporal que habría de durar unos dos años. Ángel, pues, seguía teniendo la plaza en Gargallo, donde había puesto un suplente, mientras daba clases en Andorra en sustitución de José Belloch, que era el titular. Cuando se tuvo que incorporar éste último, porque esa situación consentida no podía durar siempre, Ángel tuvo que dejar la escuela, a la que ya no regresaría más, y pedir la excedencia. Según dice, le

concedieron la excedencia «cuando no se la concedían a nadie» gracias a la intermediación del catedrático Juan Martín Sauras²⁹, tío de su mujer, con el ministro de Educación José Ibáñez Martín³⁰, con el que tenía amistad al parecer, pues habían sido compañeros de estudios.

El futuro profesional de Ángel se encarrilaría por otra vía, pero a partir de entonces ya siempre en Andorra. A instancias del padre de Sagrario, ingresó en la recién llegada Empresa Nacional Calvo Sotelo («Me ordenó mi suegro: tú a la Calvo Sotelo»).

Estuvo como primer trabajo en el gabinete técnico a las órdenes del facultativo Venancio Jiménez Ruiz, con el que acabaría emparentando al casarse éste con su sobrina Josefina García Cañada. “La Calvo”, como se solía abreviar al nombre

29

Juan Martín Sauras (1896-1969), químico y político nacido en Andorra. Discípulo de Gregorio Rocasolano fue catedrático de reconocido prestigio en las universidades de Zaragoza y de Santiago de Compostela. En 1931 resultó elegido diputado a Cortes de la II República como candidato del PSOE por la provincia de Teruel.

30

José Ibáñez Martín (1898-1969), catedrático de instituto nacido en Valbona (Teruel), fue diputado por la CEDA durante la II República y tuvo fuertes relaciones con la asociación Nacional de Propagandistas. Al término de la Guerra Civil fue nombrado ministro de Educación en el primer gobierno de Franco, cargo que ejerció desde 1939 hasta 1951, año en que fue cesado, pasando a desempeñar el puesto de embajador en Lisboa hasta poco antes de su muerte. Uno de los institutos de Secundaria de Teruel lleva su nombre.

de la empresa minera, estaba dirigida entonces por el ingeniero Antonio Peña y Peña, quien tenía como segundo al también ingeniero José de Moya Chamorro.

En 1946 se cerraron las minas *María* y *Mercedes* y la oficina se quedó sin trabajo. Ángel, según dice, dejó voluntariamente su puesto. «A mí me daba vergüenza cobrar sin trabajar y dejé la empresa». Pero no tardaría en volver.

Cuando se reorganizó la explotación de *La Andorrana* y se trazaron los planes para el ferrocarril, Ángel ingresó en la oficina de personal cuando era administrador Juan Vaqué Vileta, «cobijado en Andorra porque había sido administrador de Tabacalera en Tarragona durante la guerra y depurado por motivos políticos». Pronto destacó en esa oficina («organizada con toda la legislación que nos echó encima José Antonio Girón de Velasco»), que dirigió durante ocho años (de 1949 a 1957), tanto que acabó de jefe. «Confiaban tanto en mí que acabé actuando como Jefe de Personal, aunque era en realidad Jefe de la Oficina de Personal»³¹.

Asegura Ángel que en la Calvo Sotelo había muchos republicanos enmascarados en puestos de responsabilidad, que urdieron calladamente una trama de solidaridad entre y para con los vencidos. El propio Jefe de Personal central de la empresa, Ángel Núñez Iglesias, les conminaba desde Madrid a que «sobre todo admitiéramos a personal salido de las cárceles y de los batallones de trabajadores, cosa que cumplimos a rajatabla». Núñez, por lo visto, había combatido con los republicanos («en Quinto en una unidad al mando de Líster»³²), al igual que el ingeniero José de Moya («en la Vall de Uxó»), quien se lo llegó a confesar personalmente a Ángel, de la misma manera como se solían enterar de ello los unos de los otros que estaban en la misma situa-

ción: «nos lo comunicábamos cuando teníamos confianza. Era un apoyo indirecto, pero... directo».

Un mal día tuvo Ángel un mal encuentro con un empleado de su oficina al que pilló en falta apuntándose horas extraordinarias que no hacía. Al echárselo en cara y prohibírsele, el imputado, que era falangista, le reprochó: «Me combate porque llevo éstas. Y me enseñó las flechas que siempre lucía en el ojal de su solapa». A lo cual, Ángel, sin cortarse un pelo, le replicó: «Estas me las pasó yo por aquí...». Tamaña “insolencia” le habría de costar un disgusto. Al ofendido le faltó tiempo para ir a denunciar al juzgado, desde donde fueron cursadas dos denuncias,

31

«Fui premiado por el Jefe de Personal de Madrid con 500 pesetas por unas *Tablas de Retenciones a los Seguros Sociales* que hice aprovechando mi mes de vacaciones. Tablas que fueron impuestas en todos los centros de trabajo: Central, Centro de Investigación, Puertollano, Puentes, Andorra, Escatrón y Escucha».

32

Enrique Líster Forján (1907-1994), político y militar español, militante comunista que destacó en la Guerra Civil en la defensa de Madrid al frente del V Regimiento y en la Batalla del Ebro. Coronel en el ejército de la República española, se exiló en la URSS, donde llegó a general en el ejército soviético durante la II Guerra Mundial. Regresó a España en 1997 reanudando sus actividades políticas en el PCE, partido en el que acabó disintiendo y del que salió para fundar sin mayor éxito político el Partido Comunista de los Pueblos de España.

una denuncia al Gobernador civil de la provincia, que era por entonces el general Pizarro³³, y otra a la dirección de la Calvo Sotelo en Madrid.

Pizarro, al parecer, ordenó directamente al Jefe del Grupo Minero de Andorra, Carlos González Conde y de Borbón, que despidiese inmediatamente a Ángel Cañada. Y lo mismo decidieron en Madrid. La posición de Ángel, por tanto, no podía ser peor. Sin embargo, tenía en Andorra buenos aliados. Carlos González García, hijo del director de la cárcel de Teruel y que debía a Ángel su puesto en la empresa cuando le dio trabajo en unos momentos delicados para él, fue a ver al Gobernador para explicar la realidad de los hechos y tratar de calmarle. Por su parte, Carlos González Conde, se trasladó a Madrid para entrevistarse con el presidente de la Calvo Sotelo, Luis Arias Martínez³⁴, y decirle que «si echaban a Ángel se iba él también».

La solución salomónica fue separarle de la Oficina de Personal y colocarlo en el Economato de la empresa como Encargado general, puesto en el que estuvo 21 años, hasta su jubilación en 1979, cuando la Calvo Sotelo se había reconvertido ya en ENDESA. El Economato, que ya no existe, fue toda una institución en Andorra y Ángel lo administró con sabiduría y precisión, ofreciendo unos informes detallados, curiosos y tremendamente eruditos de los precios y la gestión tanto a la Junta (con representación de la administración, de los obreros y de los técnicos) que la dirigía como al Jurado de Empresa, cuyas actas en las que se incorporaban dichos informes el que esto suscribe ha podido consultar con suma delectación en el Archivo Provincial de Teruel.

En sus horas libres, y más desde su jubilación, Ángel ha cultivado sus pasiones: la erudición local³⁵ y el coleccionismo.

Entrevisté a los protagonistas de la historia andorrana, con particular interés en los sucesos de la guerra; ha estado yendo casa por casa preguntando por personas, por trabajos, por sucesos y tradiciones; fue guardando todo aquello de su pertenencia o de su familia o aquello de origen público destinado a desaparecer o todo lo que le han podido ceder los particulares que pudiera tener un mínimo interés para la historia, la etnografía o la antropología andorranas. Ha conservado pequeñas colecciones de recortes de prensa, de sus

33

Manuel Pizarro Cenjor, militar y político español, fue una de las figuras más relevantes de la posguerra turolense. Cuando tenía el grado de coronel (enseguida ascendería a general) fue nombrado Gobernador Civil y Jefe Provincial del Movimiento de Teruel (1947-1954, año de su fallecimiento), así como Jefe de la V Zona de la Guardia Civil, cargos desde los que combatió implacablemente a la guerrilla antifranquista (“maquis”), cometido en el que ya había destacado en sus anteriores destinos en León y Granada. Además de estas labores represivas tuvo que enfrentarse con la reconstrucción de una provincia asolada material y económicamente impulsando los regadíos y la repoblación forestal.

34

Luis Arias Martínez era coronel. Según Ángel Cañada, había muchos militares en los puestos altos de la dirección de la Calvo Sotelo. Las instalaciones del campo de fútbol del Club de Fútbol Andorra llevan su nombre en su honor.

35

Léase la definición del término “erudito local” que le dedicó Eloy Fernández Clemente en su disertación el día del homenaje y que está publicado en el dossier *Homenaje a Ángel Cañada Giner; Andorra, 9-15 de marzo de 1997*, en CELAN. *Boletín de Cultura e Información* n.º 14, Andorra, CELAN, 2007, págs. 2 y 3.

firmas favoritas en la prensa de la República por ejemplo, cuadernos llenos de anotaciones, copias fotográficas originales o copias que él mandaba hacer de los originales... y fósiles, una colección de fósiles –unas 40 cajas, que había reunido junto con su hermano Albino, quien pacientemente los limpiaba y barnizaba– de la que está muy orgulloso y que recientemente ha donado al Ayuntamiento, lo mismo que su biblioteca personal.

Todo el saber recopilado ha ido apareciendo poco a poco, a lo largo de más de 25 años, en las páginas del boletín de información local *Cierzo*, de cuya redacción ha formado parte casi todos esos años. Ha tenido hasta hace poco una página de su exclusividad, la contraportada, en la que ha ido publicando de forma seriada en capítulos decenas de temas relacionados con el ciclo de la vida, las fiestas, los trabajos del campo, los oficios y otros muchos más desde esa óptica de la antropología, la lengua y la etnografía de ámbito local. Anteriormente, en páginas interiores, también escribió múltiples artículos con datos y anotaciones históricas, muchas veces con aclaraciones y referencias para conocer el contexto general, que dejan de manifiesto que su curiosidad y sus lecturas iban más allá de lo estrictamente local. Especial atención obtuvo su serie de contraportada sobre los andorranos muertos y mutilados por causa de la Guerra Civil en uno y otro bando; un esfuerzo, no por todos bien entendido, que se adelantaba en el tiempo al movimiento actual por la recuperación de la llamada “memoria histórica” y que él anticipó justo cuando se empezaban a hacer los primeros estudios serios, locales o regionales, de los historiadores para cuantificar los muertos habidos durante la guerra y en la inmediata posguerra.

Dos trabajos suyos, *Así mataron al hambre nuestros mayores*, con recetas gastronómicas del lugar, y *Pesos, Medidas y Monedas usadas en mi pueblo* vieron la luz en forma de libros de pequeño formato.

Todavía a sus años le queda gas y, aunque haya dejado la redacción de *Cierzo* y limite sus colaboraciones con unos y otros, sigue con sus cosas y me insiste en que manifieste por escrito su «proyecto de dejar terminado un diccionario alfabetizado de las labores del campo en aquellos años, con sus herramientas y pormenores más significativos empleados para su realización».

Ángel ha podido llevar encima el estigma de su pasado republicano para ciertos sectores, pero su republicanismo moderado, alejado siempre de cualquier radicalidad, sin definición partidista alguna –como se puede colegir de sus análisis y comentarios y también de sus lecturas y autores preferidos– y, también, sus lazos familiares con las posiciones más conservadoras le han impelido a mantener siempre relaciones y amistad con unos y otros y, sin duda, ello ha contribuido a que haya recabado el reconocimiento y el respeto de un sinnúmero de andorranos de uno y otro signo³⁶. Lo mismo cabe decir de los diferentes partidos políticos presentes en el Ayuntamiento de Andorra que, con unanimidad, aprobaron el homenaje que se le rindió del 9 al 15 de marzo de 2007.

El homenaje, que estuvo organizado por El Ayuntamiento y el Centro de Estudios Locales de Andorra (CELAN), tuvo su momento estelar en el acto central que se celebró el sábado día 10 en la Casa de Cultura de Andorra con la intervención de dos ilustres andorranos, Eloy Fernández Clemente y Ángel Alcalá Galve, quienes en sus intervenciones glosaron la figura de Ángel Cañada. A lo largo de los actos de las sucesivas jornadas se presentaron

36

La familia de Sagrario, fallecida el 13 de julio de 1991, representaba en Andorra la tradición conservadora de los “jaboneros” y algunos de sus miembros llegaron a ostentar responsabilidades políticas locales y sufrió terriblemente la violencia de la guerra: su abuelo y dos de sus tíos carnales fueron fusilados por las milicias anar-

quistas. La posición de Ángel en el seno familiar desde el punto de vista ideológico y su postura ante la política las explica así:

«En mis actuaciones como opositor y después como maestro tuve que cumplir las normas y circulares que recibíamos del Frente de Juventudes de Teruel, pero procuraba no dejarme ver en los patrioterros actos que de cuando en cuando se celebraban, aunque sí lo hice en algunas procesiones religiosas acompañando a mi esposa que en este aspecto tanto ella como su madre destacaban, lo contrario de su padre, que ni en uno ni en el otro aspecto le gustó intervenir».

...

«Cuando ya se pudo actuar políticamente con libertad, dos destacados miembros del PSOE, ya fallecidos, me vinieron a ofrecer la alcaldía. Cosa que no acepté. Y, cuando Gregorio Revuelta Herrera quiso restaurar la UGT, con el primero con que conté fue conmigo, y tal vez con la primera aportación económica también, aunque deseché hacerme socio del uno y de la otra al estar casado y convivir con una familia con la que tantos atropellos se habían cometido».

...

«También puedo presumir de haber sido elegido concejal del Ayuntamiento en representación del Sindicato del Combustible al que por decreto pertenecía todo el Grupo Minero de Andorra, precisamente cuando D. Santiago Baselga era Jefe del Grupo. Pero el entonces alcalde, Primitivo Montañés Rudilla, consiguió que el Gobernador me declarase por escrito "Persona no idónea para ostentar cargos sindicales", por lo que no se me permitió ocupar la concejalía».

37

La imagen del recuerdo. Álbum de la memoria de Andorra, 1885-1950, libro colectivo para el que Ángel Cañada prestó valiosas fotografías y precisas informaciones sobre ellas; *Vida y trabajos en la Andorra de antaño*, una colección de artículos en la que se recoge una buena parte de las colaboraciones de Ángel Cañada en *Cierzo*, y *Las cuatro estaciones y un soneto a manera de prólogo*, un poemario del que es autor Albino Cañada Giner.

38

Véase nota 28.

39

Revista de Andorra n.º 2 (2002), n.º 3 (2003), n.º 4 (2004) n.º 5 (2005) y n.º 6 (2006).

tres publicaciones³⁷, se inauguró una exposición de carácter etnográfico y se desarrolló un ciclo de actividades en este mismo sentido. El programa respondía al deseo de los organizadores de ofrecer con el homenaje una muestra de lo que ha sido la labor intelectual de Ángel Cañada para su pueblo, que le correspondió con una espléndida participación tanto en la asistencia como en la preparación de los actos.

Para el CELAN, Ángel es una referencia inexcusable y un ejemplo de amor y entrega a la historia, la tradición y las gentes que han configurado su vida y la de sus paisanos, de ahí que fuese inscrito como socio honorario de la asociación en los momentos mismos de su fundación en el año 2000. Por eso también el CELAN ha intervenido tan activamente en su homenaje, ha cuidado de la edición de sus trabajos de *Cierzo* en forma de libro, ha dedicado un dossier al homenaje en su último BCI³⁸ y publica ahora este texto en la *Revista de Andorra*³⁹, donde él ha colaborado con una serie de amplios artículos, memoria viva de las minas, las empresas mineras y el trabajo de la minería en Andorra desde su experiencia personal.

Para quien tiene el atrevimiento de lanzarse a estas notas biográficas, Ángel Cañada ha sido un apoyo moral muy grande desde que empecé en esta aventura del Centro de Estudios, pero ya había sido siempre un amigo con el que hablar de estas cosas que nos preocupan y había sido en su día un buen compañero en aquella redacción en los años ochenta cuando unos jovenzanos locos intentamos hacer del *Cierzo* un boletín más periodístico, más informativo, más dinámico y más creativo. Él, el más mayor del grupo con mucho, nunca nos falló y lo sentimos siempre cerca de nosotros. La marejada política de aquellos días se llevó por delante nuestro proyecto. Ángel siguió fiel a *Cierzo*, yo seguí fiel a Ángel.